MANIFIESTO DEL SEMINARIO INTERDISCIPLINAR DE ESTUDIOS DE LA MUJER CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO.

EN EL DÍA 25 DE NOVIEMBRE DE 2015

Desde el Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer queremos sumarnos a los actos conmemorativos del 25 de noviembre, día contra la violencia de género, mediante esta aportación en la que denunciamos el elevado, e intolerable, número de mujeres que sufren, lo que denominamos, muertes sin sangre. Mujeres que día a día sufren y viven la violencia y el maltrato psicológicos, de forma continuada a manos de sus parejas sentimentales.

Las cifras son alarmantes, según la Encuesta de Violencia Contra la Mujer en la EU llevada a cabo, en 2014, por la Agencia de la Unión Europea para los Derechos Fundamentales, el 43 % de las mujeres de los Estados Miembros de la Unión Europea ha sufrido algún tipo de violencia psicológica por parte de un compañero sentimental a lo largo de su vida (European Union Agency for Fundamental Rights, 2014).

El maltrato psicológico ataca a la dignidad de la persona, además, los malos tratos emocionales son los más difíciles de detectar y demostrar, por una parte, porque la mujer muchas veces no llega a tomar conciencia de que lo está sufriendo, sabe que algo va mal pero no logra identificar qué es y, por otra, porque el maltratador es un psicópata, pero no de los llamados psicópatas criminales, sino un psicópata integrado, con características que lo hacen un peligroso depredador social (personalidad narcisista, grandioso sentido del yo, sensibles a la imagen pública, reclama admiración y atención constantes, etc.), y que establece vínculos traumáticos sin reciprocidad, por más que les dé más reclaman, pero estos hombres no aportan nada saludable a la relación. Son seres vacíos (narcisistas vacíos) que anhelan llenarse con el ser de otro (de la mujer), y al no conseguirlo, la vacían a ella de su yo.

Esta violencia psicológica incluye insultos, humillaciones, gritos, abusos, vejaciones, tono despectivo, manipulación, acoso de todo tipo, negligencia, amenazas, comparaciones destructivas, etc., todo con gran sutileza y no como hecho aislado. Este tipo de violencia es un conjunto de comportamientos que generan en la víctima (en la mujer) una amenaza, un miedo a lo que pueda llegar, y ese pavor a lo desconocido es mucho mayor que el miedo ante una acción concreta y tangible.

La violencia psicológica es una muerte perpetrada lentamente, el agresor envenena a la víctima, pero no con un líquido ponzoñoso, si no con la desmoralización enlentecida y continuada sobre la autoestima y valores de la mujer. Cuanto más tiempo pase la mujer junto a ese hombre, mayor será el daño, y más difícil que salga de la relación porque el desgaste emocional al que está siendo sometida le debilita las fuerzas, el raciocinio y la claridad mental, lo que la deja indefensa ante el maltratador. Según indica la Dra. Hirigoyen, las mujeres víctimas indican un empobrecimiento y anulación de sus capacidades, una amputación de su vitalidad, están confusas, se las

vacía de su yo, de su sustancia y acaban perdiendo todo su valor ante sí mismas (Hirigoyen, 2013).

La sociedad y el gobierno, deben tomar medidas, ya que para la mujer es una tarea dolorosa tomar conciencia de que su pareja, ese hombre que inicialmente, con el objetivo de que se enamorara, era un volcán de amor y pasión, sea ahora un ser frío, metódico en su asedio e inmune a su dolor. Sobre todo duele, desestabiliza y destroza, comprobar que todo ha sido un sutil engaño llevado a cabo con un único objetivo, obtener algo (bienes, dinero, posición social, prestigio profesional, valores personales -bondad, ingenuidad,…-, etc.) de la víctima.

El objetivo último del maltratador es destruir el yo interno de la víctima, su núcleo afectivo. Busca su muerte psicológica, tratando de vaciarla emocionalmente. La mujer nunca ha sido para ese hombre una persona, sino solo un objeto, y como tal la trata cuando ya no necesita ocultarse más, para él un objeto ante el que no debe tener ninguna consideración.

La mujer que ha sufrido una relación con, como lo denomina el Dr. Piñuel, su psicópata personal, está desorientada, anulada como persona, ha sufrido una de las peores situaciones vitales a manos de alguien a quien quería. Y necesitará mucha ayuda, no solo personal, sino también profesional, y de forma continuada, porque el impacto es brutal (Piñuel, 2015).

Como decíamos, es tarea de todas y todos que este tipo de maltrato, que anula la autonomía de la mujer y disminuye su potencial como persona y miembro de la sociedad, se denuncie y se detecte de forma temprana, para ello es necesario tomar conciencia de que la depredación por parte de estos hombres no son hechos aislados, son asesinos sistemáticos difíciles de detectar porque su camuflaje social pasa por ser encantadores, comedidos, … pero que actúan sin la más mínima empatía con sus víctimas, que son inmunes al dolor ajeno, a los sentimientos de otras personas.

Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer
23 de Noviembre de 2015